

**ACTAS DEL
X CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA
DE LA AMÉRICA LATINA**

Veracruz, México, del 11 al 16 de abril de 1993

Edición

MARINA ARJONA IGLESIAS, JUAN LÓPEZ CHÁVEZ
ARACELI ENRÍQUEZ OVANDO, GILDA C. LÓPEZ LARA
MIGUEL ÁNGEL NOVELLA GÓMEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 1996

VERBOS AUXILIARES EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA*

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO
Universidad de Oviedo, España

INTRODUCCIÓN

Resulta especialmente satisfactorio tener la ocasión de tratar el asunto de los verbos auxiliares del español en el marco de un Congreso de la ALFAL; precisamente uno de sus miembros más destacados, la profesora Fontanella de Weinberg, fue quien empezó a hacer posible una caracterización gramatical de las perífrasis verbales en nuestra lengua, en un trabajo de 1970 al que ella ya no da apenas importancia, pero que la tuvo, y decisiva.¹ En efecto, en español, como en las demás lenguas románicas, no es posible hacer una descripción de la auxiliaridad basada en las peculiaridades morfológicas de los presuntos auxiliares, como se impone hacerlo, sin ir más lejos, en sus lenguas hermanas germánicas. A simple vista, en nada se diferencia la forma *iba* que aparece en los dos ejemplos del número 5. Sin embargo, como ahora intentaré mostrar, la observación del comportamiento gramatical de esta unidad puede poner de relieve su distinto carácter de verbo auxiliar en un caso, y de núcleo oracional autónomo y pleno en el otro.

COMPORTAMIENTO SINTAGMÁTICO

El primer grupo de ejemplos que propongo (del 1 al 6) pretende mostrar en qué consiste el comportamiento perifrástico que hace que algunos verbos del español puedan ser considerados "auxiliares". Las pruebas funcionales utilizadas para ello son ya conocidas gracias a los trabajos de Fontanella de Weinberg, Gómez Torrego y Launay.² Aquí me limito a sistematizarlas: en primer lugar, hay hechos que reflejan claramente cómo algunos verbos pueden renunciar a sus valencias combinatorias léxicas al funcionar como auxiliares. Al distribucionalista que llegase a la conclusión de que **Nos la vamos* es imposible en español, habría que tranquilizarle ante:

1. El día que usted quiera, *nos la vamos a traer*, mi general. (LDA 96)

No es que el verbo *ir* se haya vuelto transitivo, sino que el régimen de la unidad funcional –perífrasis– formada por *ir a + infinitivo* viene determinado por el verbo auxiliado, *traer*.

Por la misma razón, no todos los verbos de la lengua pueden ser contagiados por la impersonalidad de *haber*, como le ocurre a *ir*, *poder*, *empezar* (pero no a *pensar*, *desear*, *querer*) en:

2. –¿Usted cree que *vaya a haber* [*pueda haber*, *empiece a haber*] otra rifa? (F 59)

*–¿Usted cree que *piense haber* [*desee haber*, *quiera haber*] otra rifa?

Igualmente, si puede hablarse de sinonimia –relativa, como todas– entre:

3.a A partir de la ceremonia de entrega de los galardones, ya empiezan a llegar al comité Nobel las propuestas de los candidatos que aspiran al premio para el año siguiente, que *pueden ser formuladas* por personas u organizaciones... (P 28-1-89) y su versión activa:

3.b Diferentes personas y organizaciones *pueden formular* propuestas al comité Nobel.

Está claro que una oración como:

3.c Diferentes personas y organizaciones *desean formular* propuestas al comité Nobel.

No puede transformarse en:

3.d *Las propuestas *desean ser formuladas* al comité Nobel por diferentes personas y organizaciones.

Este trabajo ha podido ser realizado, y presentado en el X Congreso de ALFAL, gracias a una ayuda concedida por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia español. De esta ayuda, registrada como PB90-0942, se beneficia un equipo formado por los investigadores M^a. Ángeles Álvarez Martínez, Alfredo Álvarez Menéndez, Félix Fernández de Castro, Antonio Fernández Fernández, Serafina García García, Hortensia Martínez García, Antonio Meilán García y Carmen Muñiz Cachón, bajo la dirección de José Antonio Martínez García, cuyo proyecto conjunto es la elaboración de una *Gramática de uso del español actual*. Con la excepción del profesor Fernández Fernández, todos los demás miembros del equipo presentaron comunicación en este Congreso.

¹ M. B. Fontanella de Weinberg, "Los auxiliares españoles", *Anales del Instituto de Lingüística X* (1970), Cuyo (Mendoza, Argentina), págs. 61-73.

² M. Launay, "Acerca de los auxiliares y frases verbales", *Lingüística Española Actual III/1* (1980), Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, págs. 39-79, y L. Gómez Torrego, *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco/Libros, 1988. Cf. *etiam* M. Iglesias Bango, "Sobre perífrasis verbales", *Contextos VI/12* (1988), Universidad de León, págs. 75-112.

En la perífrasis *poder* + infinitivo, el auxiliar *poder* carece de cualquier tipo de selección léxica sobre su sujeto sintáctico. Sin embargo, un verbo como *desear* no llega nunca a perder tal restricción combinatoria. De ahí que no sea posible *Desear haber problemas*. *Desear* exige sujeto, y no de cualquier tipo.

Si hechos como estos ponen de manifiesto que, dentro de una perífrasis, el auxiliar pierde el conjunto de valencias sintácticas que lo caracterizan como verbo pleno, otros rasgos de comportamiento muestran que el derivado verbal, el auxiliado, renuncia también a una categoría y una función autónomas.

Este hecho se refleja en construcciones como:

4. Ocorre que los hombres, el día una vez terminado, *suelen despedirse* de parientes y amigos. (NE 87)

Si en un enunciado como *Suelen despedirse* elidimos, tematizamos o sometemos a interrogación focalizada al infinitivo, éste se resiste a ser representado por un mero pronombre (**Lo suelen*, **Despedirse es lo que suelen*, **¿Qué suelen hacer?*), y tiende a exigir como referente el proverbio *hacer*: *Suelen hacerlo*, *Despedirse es lo que suelen hacer*, *¿Qué suelen hacer?* En otro enunciado, sin embargo, distribucionalmente idéntico, como sería *Preferen despedirse*, la función de implemento y la categoría plenamente sustantiva del infinitivo permiten un comportamiento distinto: *Lo preferen*, *Despedirse es lo que prefieren*, *¿Qué prefieren?* Por la misma razón, cuando un infinitivo es el "auxiliado" de una perífrasis, no acepta ser conmutado o coordinado con un segmento sustantivo, como sería de esperar dada su categoría originaria. En:

5.a Estas reuniones duraban desde la medianoche hasta las cuatro o las cinco, cuando se iba a trabajar en los interrogatorios. (VAT 198)

Es plenamente posible diversificar el sujeto del verbo conjugado *se iba* y del núcleo de su aditamento de finalidad (...cuando se iba a que lo convirtieran en un asesino en los interrogatorios...), mientras que si *ir a* y el infinitivo se unen funcionalmente ya no cabe tal variación, puesto que se recupera el sentido disjunto de la construcción:

5.b ..., de llanto seccionado en la garganta al borde de las palabras que no he dicho, para qué iba a decir las, serpientes desoladas... (NC 11)

*...para qué iba a que me las dijeran...

Quizás donde mejor se muestra la pérdida de autonomía del elemento auxiliado es en las construcciones tipificadas como de 'pasiva refleja', o, más en general, 'impersonales'. Si en una oración como (6) *Todos necesitaban comparar a Julián y a Fernando* renunciamos a expresar cualquier posible sujeto agente por medio de la construcción con *se*, el primitivo implemento complejo *comparar a Julián y a Fernando* pasa a ser sujeto sintáctico, y dado su carácter neutro el verbo principal queda inmovilizado en número, mientras que *a Julián y a Fernando* sigue siendo objeto de *comparar*: *Se necesitaba compararlos* (**Se necesitaban compararlos*). Pero si pretendemos hacer lo mismo con *Todos podían comparar a Julián y a Fernando*, lo más posible es que la impersonalización se realice, como en el ejemplo aquí utilizado, de la forma:

6. ¿Se habría enamorado María del espléndido Julián? [...] Fernando González, el marido de María, era tan frío, tan insulso... no se podían comparar. (GT 156)

En este caso, el plural del auxiliar sólo se explica porque *a Julián y a Fernando* podría ser el implemento de todo el núcleo verbal unitario, *podían comparar*, y por ello la pasiva refleja le permite funcionar como sujeto 'paciente', también de toda la construcción: de ahí la concordancia *ad sensum* entre *podían* y la pluralidad de *Julián y Fernando*.

IMPLICACIONES PARADIGMÁTICAS

Como usuario asiduo que soy de estos "bisturries" gramaticales, no puedo ocultar que ni uno solo de ellos, tomados por separado, sirven para determinar si un verbo se comporta como auxiliar o no.³ Pero el conjunto de estas pruebas es válido como síntoma de un especial tipo de relación entre verbo conjugado y derivado verbal -infinitivo, gerundio y, en mucha menor medida, participio-, relación calificable, en términos glosemáticos, de interdependencia o solidaridad. Esta relación, en tanto que alternativa a la habitual de dependencia o subordinación, es la "marca" gramatical de los auxiliares en español. La "gramaticalización" de éstos no consiste, como se pensó durante mucho tiempo, en un vaciamiento semántico que las más de las veces ni se produce, sino en la conjunción establecida entre ellos y sus auxiliados, unión que es sólo observable en el plano morfosintáctico.

Sea como sea, se trata de una gramaticalización, y por tanto, cabe suponer que a ésta subyazca una cierta tensión estructural que justifique, en suma, por qué unos verbos se comportan -a veces o siempre- como auxiliares y otros no. Para comprender esto es útil reparar en ciertos paralelismos interlingüísticos. Veamos por ejemplo qué ocurre con la perífrasis del español *acabar de* + infinitivo. Su contenido privativo es la 'perfección inmediata' de la acción:

7 En San Gabriel se acaba de robar una muchacha y los hermanos lo tienen amenazado de muerte si vuelve acá. (F 113)

³ La aplicación más o menos sistemática de pruebas como éstas a las perífrasis verbales propuestas como tales por la tradición gramatical española la llevo a cabo, 'por extenso', en *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*, Oviedo, Publicaciones del Departamento de Filología Española, 1990.

Cualquier gramática del inglés consigna en alguno de sus apartados la construcción del tipo *He has just stolen the young girl*, de idéntico valor aunque estructura muy distinta. Pero la aparente coincidencia adquiere otro valor si recordamos el francés *Il vient de voler la jeune fille*. Algo debe tener el valor aspectual en cuestión para que varias lenguas, con distintos grados de parentesco, recurran a procedimientos paralelos para expresarlo. Al llegar aquí resulta difícil no recordar la advertencia de Hjelmslev en sus *Prolegómenos*: "Es imposible trazar una línea divisoria entre el estudio del tipo lingüístico individual y la tipología general de las lenguas."⁴ En efecto, si observamos con atención los aledaños de los sistemas verbales "canónicos" —léase albergados en desinencias— de varias lenguas, se nos muestra que existe toda una gama de morfemas "extensos" que "rondan" de una u otra forma al verbo: los modales del alemán y el inglés y nuestros auxiliares perifrásticos *poder* y *deber*; el *suelo venir* del español y el *I use to come* del inglés; los auxiliares de volición u obligación "fagocitados" por diferentes sistemas verbales para servir —ellos o lo que quede de ellos— como morfemas de futuro; el *estar a punto de* del español, junto al francés *être sur le point de*, el latín *parturio* y el astur-leonés *hubo caese*, que comparten el valor de 'inminencia' de la acción. Etc., etc. Unas veces, a la perífrasis verbal de una lengua equivale un adverbio funcionalmente inmovilizado en otra o una perífrasis nominal en otra. Lo importante es que estos valores conforman una matriz de contenidos gramaticales "paraverbales", que puede tener valor supraidiomático, y expandir notablemente el inventario de los "morfemas verbales" tradicionalmente aceptado. Sería algo así como el AUX de tipólogos y generativistas, pero sin obsesionarse por encontrarlo siempre bajo la forma de un constituyente discreto.⁵

AUXILIARES DEL ESPAÑOL AMERICANO Y EL PENINSULAR: EL CASO DE ESTAR + GERUNDIO

Si en lugar de comparar lenguas comparamos modalidades lingüísticas, el campo de divergencia se reduce considerablemente. En principio, la comparación entre el español americano y el peninsular parece mostrar sólo variantes sinónimas de algunos auxiliares. Es el caso de:

8.a Este discurso no *alcanzó a ser* escuchado por una sociedad que padecía las consecuencias de muchos años de ingobernabilidad... (P 8-7-89; artículo de Carlos 'Chacho' Álvarez, diputado argentino) frente a:

8.b El terremoto, cuyos efectos *se llegaron a sentir* en los Ángeles, a más de 600 kilómetros al sur de S. Francisco...(P 19-10-89)

Aquí quiero reparar, sin embargo, en una divergencia que no es meramente sustancial, sino que tiene profundas implicaciones estructurales. Me refiero a la construcción *estar + gerundio* y a toda la caterva de su linaje. Aún hoy esta perífrasis, una de las de uso más frecuente incluso en la península,⁶ es descrita en las gramáticas como portadora de un valor 'durativo', 'continuativo' o con otras etiquetas semejantes. Esto es desde luego cierto, pero aceptarlo sin más supone olvidar un valor gramatical mucho más general. Ya Salvador Fernández Ramírez, en un trabajo de 1960⁷ señalaba que el valor privativo de esta por él así llamada "fórmula" tenía más que ver con el énfasis, con la cercanía afectiva de la acción que con la duratividad. Pottier, en un esbozo de tipología general publicado en 1968, señala como uno de las categorías semántico-gramaticales de más amplio alcance la "actualización", tanto nominal como verbal. En efecto, un enunciado como *La vaca come hierba* puede evocar tanto una verdad general como una situación particular, y hay lenguas que categorizan esta distinción; todos los sistemas deficitivos que incluyan un *hic et nunc* podrían valer, pero Pottier menciona el caso del guayaki, en el cual un morfema al que Hjelmslev calificaría gustosamente de extenso tiene el poder de transformar el sentido de 'el hombre come serpiente' en 'el hombre *está comiéndose esta* serpiente' (L'homme est en train de manger ce serpent-là).⁸ Los valores 'durativo' o 'enfático' pasan ahora a ser subsidiarios: la duratividad viene del gerundio, y el

⁴ L. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1984, pág. 175 [ed. original en 1943].

⁵ Resultan ilustrativos de esta tendencia algunos de los artículos recogidos en J. H. Greenberg (ed.): *Universals of Human Language. Volume 3: Word Structure*, Stanford University Press, 1978. Especialmente el de S. Steele, "The Category AUX as a Language Universal", págs.7-45. Cf. *etiam* los estudios recogidos en M.Harris y P. Ramat(eds.): *Historical Development of Auxiliaries*, Berlin-New York-Amsterdam, Mouton de Gruyter, 1987.

⁶ En el texto de *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, el 15,4 % de las perífrasis en el discurso narrativo y el 9,1 % en el dialógico son ocurrencias de *estar + gerundio*. He recogido los datos estadísticos globales en "Las perífrasis verbales en el texto de *El Jarama*", *Archivum Ovetensis* xxxix-xl (1989-1990), Universidad de Oviedo, págs. 161-178.

⁷ "Algo sobre la fórmula 'estar + gerundio'", recientemente reeditado por Ignacio Bosque en S. Fernández Ramírez, *Gramática española 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco / Libros, 1986, págs. 531-539.

⁸ B. Pottier, "La typologie", en A. Martinet (ed.), *Le Langage*, Encyclopédie de la Pleiade XXV, Bruges, NRF-Gallimard, 1968, págs. 300-322.

'énfasis' se debe a que, por lo general, aquello que se marca como más 'real', más 'actual', va estrechamente ligado a un mayor compromiso del hablante con su mensaje.

El funcionamiento de los valores descritos hasta aquí se muestra claramente en los textos siguientes, extraídos de una entrevista entre dos cubanos, un líder sindical y un periodista. Durante el primer tercio de la entrevista, predomina de forma absoluta el presente simple. Emisor y receptor discurren sobre asuntos generales: el sistema político, las condiciones sociales y laborales, el desarrollo de la hostelería cubana... Sin embargo, en un determinado instante el periodista considera oportuno descender de los arquetipos platónicos a la cruda realidad. Entonces aparece la pregunta 9.a:

9.a P: ¿Cómo se están reflejando los resultados del III Congreso del Sindicato después de un año de acción?

Sigue un larguísimo rosario de datos estadísticos, y el periodista vuelve a la carga. Entonces se llega al diálogo reproducido en 9.b:

9.b P: —En las circunstancias nuestras, el movimiento de innovadores y racionalizadores cobra especial importancia. ¿Cómo vienen ustedes afrontándolo?

R: Se trata de un mundo bastante desconocido en nuestro sector [...] Me gustan los ejemplos concretos. *Están rescatando* equipos de peluquería y butacas y sillones de barbería [...]

Conviene destacar que este *Están rescatando*, que sigue de inmediato al adjetivo *concretos*, es el primer uso que hace el entrevistado de la fórmula. A continuación habla de La Habana, lugar donde se desarrolla la entrevista y escenario habitual del trabajo del sindicalista, y entonces ya no cesan las ocurrencias de este tipo de perífrasis, concentradas en el último tercio del texto:

9.c R: ...En la capital *se está aplicando* en el municipio de la Habana vieja [...] Y podría agregarte otro elemento: *Estamos respaldando* un movimiento de recogida de envases [...] La batalla contra la inmoralidad *la estamos dando* con mecanismos políticos [...] hay que *seguir desarrollando* el movimiento de brigadas integrales [...] la gastronomía [...] *está siendo* objeto de todo un programa de acciones [...] otro aspecto al que tenemos que *seguir dándole* mucha atención es a las quejas de las asambleas [...] *estamos trabajando* por mejorar las cantidades y variantes de los uniformes [...] *estamos ahondando* en las relaciones personales de jefes y trabajadores [...] *estamos desarrollando* los comités de calidad [...] *está reparando* cada una un grupo de unidades de comercio...(BO 20-23)

Parece que, al menos en principio, el empleo de la perífrasis verbal puede ser explicado atendiendo a su valor actualizador, en idénticos términos a como lo haríamos para sus usos peninsulares. Ahora bien, todos sabemos lo que pasa cuando algo se utiliza con una frecuencia muy elevada: que se desgasta. Efectivamente, lo que tanto llama la atención del hablante peninsular es que, llegados a ocurrencias de las construcciones gerundivas en que éstas son puro eco mecánico unas de otras, forzosamente se vacían del contenido que tendrían si su uso fuera fruto de una elección intencionada. El sentido actualizador pasa a un segundo plano, o incluso se elimina por completo, pero no ocurre lo mismo con otros valores, que aparecen por sí solos en contextos que excluyen tajantemente la actualización. Veamos el grupo de ejemplos 10:

10.a Pero en eso vio a la perra y le peló los dientes y *se fue echando, echándose* como para irsele encima (C 24)

La perífrasis verbal aparece en medio de una correlación de acciones puntuales, y de hecho se usa para realzar un suceso brusco e inminente, algo que nunca ocurriría en español peninsular. De ahí que a nosotros nos traslade la impresión de que la acción principal se detiene, como si estuviera en cámara lenta.

10.b Era temprano y la muchacha *estaba llegando* en el primer bus que la dejó largo y tuvo que agarrar de la carretera al camino (C 262).

Desde la norma peninsular no entendemos esta perífrasis porque crea un marco circunstancial, abre una escena que es aquí desaprovechada. Usaríamos *estaba llegando* para referimos después a lo que ocurrió mientras tenía lugar la llegada (por ejemplo, *estaba llegando y vio la estación a lo lejos...*) pero el nicaragüense Silva la utiliza para realzar la acción misma de la llegada, e inmediatamente la coordina con otra (*tuvo que agarrar*) que no tiene nada que ver con la primera.

10.c No es eso, don Demetrio; voluntá se la tengo y mucha..., pero ya *lo ha estado viendo*... ¡Esa mujer! (LDA 112)

Aquí se produce un nuevo chirrido para la norma peninsular, que preferiría el concluyente *ha visto* para reforzar el carácter terminativo del adverbio ya.

10.d Ahora estaba en el futuro, en el lugar donde *se está viviendo* aunque no se lo desee (O 47).

Aquí, la relevancia dada a lo ineluctable de esa vida imaginaria nos muestra que nada queda ya en la perífrasis verbal del valor descrito antes: difícilmente se puede actualizar lo que se presenta, precisamente, como virtual, como 'futuro'.

En este cambio, en este diferente uso de las posibilidades del sistema, no es sólo una herramienta de realce o de énfasis lo que gana el idioma: como ocurre en toda evolución de la síntesis al análisis, la escisión aquí del núcleo oracional en un abanico de posibles signos gramaticales —los auxiliares— y el sintagma lexemático —gerundio—, permite ampliar la variedad de inflexiones sobre el segundo de los dos, más allá de los límites impuestos por la flexión, como muestran los demás ejemplos de 10:

- 10.e Luego que se baje al agua, se alza la vista al paredón donde se ve *estar cayendo* como cernida de un cedazo (F 163)
- 10.f ...simplemente para saludarte, hijo; *iba pasando* por aquí. (O 8).
- 10.g Un día inventaron que yo *andaba ahorcando* a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás (TO 62)
- 10.h Habíamos ido por el rurrumbo [sic] de los vertederos para averiguar por qué *se estaba escaseando* el agua. (TO 271)
- 10.i La zafra y otras muchas actividades *se fueron realizando* en medio de una gran tensión con los combustibles. (GR 29-8-90)
- 10.j Esto nos obliga ya, impostergablemente, a adoptar una serie de medidas de carácter especial que se corresponden con los análisis y estudios que *se han estado realizando* con anterioridad, de las diferentes variantes de lo que debemos hacer en cada momento, de acuerdo a la cantidad de combustible que dispongamos. (GR 29-8-90)
- 10.k Estos negros eran esclavos domésticos y se reunían con los otros esclavos, los del campo, en los bateyes. *Venían siendo* como mensajeros de los curas. (BC 33)

Creo que, así considerado, el examen de *estar* + gerundio adquiere una importancia especial: herramienta privilegiada para la expresión de la "actualización *extensa*" en español, su auge dejaría de ser un "calco" del inglés, como se ha argüido a veces, y constituiría un caso más de diferenciación gramaticalizada entre valores gnómicos y actuales de las formas verbales, paralelo al cumplido ya por las *progressive forms* del inglés. Además, *estar* + gerundio es a su vez término no marcado de un rico paradigma de auxiliares gerundivos, cada uno de los cuales aporta un matiz aspectual distinto: si con *venir* nos proyectamos hacia un pasado duradero (*vengo diciéndotelo desde hace años*), con *andar* reparamos en lo dilatado del proceso (*anduvo insistiendo hasta que le abrieron*), con *acabar* en su final (*acabó vendiéndolo todo*), y así sucesivamente. De manera que abrir la puerta a *estar* + gerundio supone hacerlo también a todos sus compañeros de subsistema, lo cual no puede dejar de tener consecuencias en la diferenciación final de las modalidades lingüísticas implicadas, que no muestran sino dos grados diferentes de desarrollo en un mismo proceso. La generalización en el libre uso de estas construcciones está lejos de verse cumplida en el español peninsular, pero en las modalidades de este lado del Atlántico abre la entrada a una marcada y característica polifonía de matices aspectuales, que contribuyen, como tantas otras cosas, a hacer un poco más hermosamente diferentes el español de la península y el español de América.

ORIGEN DE LAS CITAS TEXTUALES:

- BC M. Barnet, *Biografía de un cimarrón*, Barcelona, Ariel, 1968
- BMA M. Puig, *El beso de la mujer araña*, Barcelona, Seix-Barral, 1981.
- BO Revista *Bohemia*, La Habana, 25-5-90.
- C F. Silva, *Cuentos*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1986.
- CC M. Vargas Llosa, *Conversación en la catedral*, Barcelona, Seix-Barral, 1978.
- F J. J. Arreola, *La Feria*, México, J. Mortiz, 1963.
- GR Diario *Gramma*, La Habana, varias fechas.
- GT M. Mujica Lainez, *El gran teatro*, Barcelona, Seix-Barral, 1979.
- LDA M. Azuela, *Los de abajo*, México, F.C.E., 1974.
- NC J. M^a. Guelbenzu, *La noche en casa*, Madrid, Alianza, 1984.
- NE VV. AA., *Narradores ecuatorianos del 30*, Caracas, 1980.
- O D. Moyano, *El oscuro*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1968
- P Diario *El País*, Madrid, varias fechas.
- TO J. Rulfo, *Toda la obra*, Madrid, C.S.I.C., 1992.
- VAT G. Cabrera Infante, *Vista del amanecer en el trópico*, Barcelona, Seix-Barral, 1984.2